

**Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud IDIPRON**  
**Área de investigación**

**Memorias Conversatorio "Experiencias de calle en el Conflicto Armado"**

Una de las principales características del IDIPRON es la lectura permanente de las dinámicas de calle para adaptar su Modelo Pedagógico a los cambios que se presentan con los NNAJ y responder con pertinencia a los objetivos de su misionalidad.

Precisamente, fue en el contexto de observar lo que pasaba con los y las jóvenes que se atienden en las Unidades de Protección Integral durante esta época de pandemia del Covid-19, donde el equipo de Investigación del Instituto observó un denominador común al hablar con algunos de quienes llegaban procedentes de otras regiones del país: habían sido impactados por el conflicto armado interno en sus ciudades de origen.

En este orden de ideas, se inició una indagación preliminar de las historias de vida de este grupo de jóvenes en las UPI La Rioja y Oasis, quienes habían estado en habitabilidad de calle: el conflicto armado en sus territorios y otros tipos de violencias los obligó a huir hacia Bogotá buscando un refugio seguro y una tregua en sus azarosas vidas.

De allí surgió el Conversatorio "**Experiencias de calle en el Conflicto Armado**", con el fin de socializar los hallazgos encontrados por el equipo de Investigación y propiciar un diálogo abierto, en el cual se conectaron de forma virtual más de un centenar de funcionarios y contratistas de las diferentes Áreas del IDIPRON.

Como panelistas participaron Jefferson Díaz y Andrey Farfán del Área de Investigación, y Karen Sarmiento, de Políticas Poblacionales, todos integrantes de la Oficina Asesora de Planeación (OAP) del Instituto. Sandra Martínez, coordinadora del Área de Investigación, moderó el Conversatorio.

- 1. Jefferson Díaz Cagua.** Investigador de IDIPRON, coordinador de la línea en conflicto con la ley. Licenciado en Psicología y Pedagogía de la Universidad

Pedagógica Nacional. Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Nacional de Colombia, especialista en Resolución de Conflictos de la Pontificia Universidad Javeriana, especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y con estudios de Maestría en Construcción de Paz en la Universidad de Los Andes.

2. **Andrey David Farfán.** Investigador del IDIPRON. Educador popular. Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia con estudios de Maestría en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.
3. **Karen Sarmiento Martínez,** educadora popular, licenciada en Química y Mg en Investigación Social Interdisciplinaria. Con amplia trayectoria en trabajo desde los enfoques de derechos, diferencial y de género, así como el abordaje de los temas relacionados con las masculinidades corresponsables. Experiencia de trabajo con diversos grupos poblacionales, como mujeres, jóvenes, niñas y niños, comunidades indígenas y sectores LGBTI, entre otros.

## **1. Hallazgos indagación en UPIS Rioja y Oasis**

### **1.1. *Migrar hacia la ciudad de Bogotá por el conflicto armado***

Las preguntas orientadoras para dar inicio al conversatorio fueron:

**¿Cuáles fueron esos elementos que encontramos en común en estas experiencias de conflicto armado y las violencias asociadas de los y las jóvenes del IDIPRON?**

**¿Qué nos dice el mapa que se elaboró y cuáles son los puntos relevantes para presentarles al IDIPRON?**

Jefferson Díaz explicó que algunos datos para diseñar el mapa de Colombia y las problemáticas que se presentaban en las regiones de origen de los y las jóvenes por las cuales habían llegado al Instituto se tomaron del Servicio de Información Misional del IDIPRON – SIMI. A través de una metodología de preguntas abiertas se les consultó acerca de los motivos por los que habían llegado a Bogotá. La gran mayoría respondió

que habían estado vinculados o participado en el conflicto armado y se sentían víctimas del conflicto.

Los chicos y chicas contaron que tras salir de sus sitios de origen comenzaron un recorrido por diversos lugares de Colombia y en estos momentos se encontraban en Bogotá. Otros señalaban a la prostitución y la delincuencia común (hurtos) como la principal problemática en sus regiones, y que en algún momento habían formado parte de grupos armados al margen de la ley, como bandas criminales (bacrim), grupos paramilitares, guerrilla o Ejército. También había otros jóvenes que llegaron a Bogotá huyendo de la pobreza crítica en la que vivían.

En resumen, gran parte de ellos tenía algún tipo de experiencia en el conflicto armado. Este ejercicio permitió conocer que en sus memorias los recuerdos siguen vívidos, así como también el tipo de violencias que viven al llegar a Bogotá, los cuales les generan aprehensión y siguen replicando estos ejercicios de violencia al momento de resolver un conflicto.

Una segunda conclusión a la que se llegó fue que la vinculación de los chicos y chicas a esos grupos, los llevó a huir de sus territorios, porque estaban amenazados y ellos querían proteger sus vidas y las de sus familiares, y alejarse de estos contextos de violencia.

### **Hallazgos obtenidos**

Con los datos de la indagación se elaboró un ranking de las 10 ciudades de procedencia de las y los jóvenes. Por cantidad, de mayor a menor, este fue el orden: Cúcuta, Barranquilla, Cali, Medellín, Cartagena, Bucaramanga, Ibagué, Soacha, Montería y Santa Marta.

La mayoría de los jóvenes que participaron en la indagación habían recibido algún tipo de entrenamiento militar en sus lugares de origen. Habían participado en enfrentamientos de grupos armados, secuestros, extorsiones, asesinatos y actos de tortura. Esta grave situación de vulneración de derechos que han vivido, los afecta

sicológicamente, y exige cautela y conocimiento al tratar estos temas para no revictimizarlos.

La indagación permitió conocer que las personas LGTBI –chicas trans- que participaron en el ejercicio de construcción de memoria, también presentan algún tipo de experiencia negativa por lo que quieren alejarse de sus zonas de origen, y tiene relación con la vulneración de sus identidades y de sus derechos de género.

No obstante, al llegar a Bogotá sienten que sus condiciones de vulnerabilidad se aumentan, no sólo por habitar en calle sino porque encuentran algunas lógicas de dominación y exclusión dentro de la forma de vida en las calles, donde solamente tienen la oportunidad de trabajar sexualmente para ganarse la vida, o son vulneradas por grupos organizados de la ciudad que manejan la trata de personas.

En este punto, Sandra Martínez pidió a los panelistas que explicaran **¿cómo se da el cruce entre personas LGTBI, la violencia del conflicto armado y las violencias de género y de calle?**

Karen Sarmiento explicó que cuando la población LGTBI decide migrar por el conflicto armado, el cuerpo se pone en un ejercicio de resistencia.

Tener una orientación sexual diversa aumenta los factores de riesgo para las personas que hacen parte del conflicto armado, no sólo desde un papel de víctima, sino también de otros agentes que participan en él. Y, esto es bien importante para tener en cuenta, porque en la mayoría de los casos los reportes que tenemos se refieren más a las víctimas. Pero, **¿qué pasa con quienes están en otros sectores y han construido sus identidades desde la marginalidad, de la no heteronorma?**, se preguntó Karen.

A su juicio, esto permite involucrar otros factores de análisis y otras problemáticas relacionadas con el conflicto armado, que van más allá, incluso, del ejercicio de la guerra, que permea de una manera inimaginable y sobredimensiona las características y los patrones de análisis que existen. Introducir este tipo de variables permite tener otros puntos de vista con los cuales podemos hacer análisis más minuciosos sobre el conflicto armado.

Asimismo, las relaciones que van tejiendo las personas que emigran a la ciudad por causa del conflicto armado, independientemente del papel que hayan jugado, llegan de un contexto de violencia aprehendida y se encuentran en Bogotá con las dinámicas de calle. Y es allí cuando la violencia se convierte en un mecanismo de defensa de otro tipo de vulneraciones que son, evidentemente, distintas y propias de la calle.

Esto nos permite deducir que la violencia no está solamente predeterminedada por el contexto del conflicto armado, sino que la violencia se transmuta cuando llega a otro tipo de escenarios y se convierte en un mecanismo de comunicación para muchas personas que habitan las calles, y que han llegado allí a causa del conflicto armado que han vivido en sus lugares de origen.

### ***1.2. Consumo de SPA desde la óptica del conflicto armado***

Otro factor de análisis evidenciado a través de las conversaciones con los y las jóvenes durante este ejercicio de indagación en las UPI La Rioja y Oasis está relacionado con el consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA), tema para el cual se invitó a tratar al panelista Andrey Farfán, y compartir los hallazgos con el área de Mitigación y todo el IDIPRON.

El fenómeno de la migración en el cual los chicos y chicas del IDIPRON dijeron haber recorrido el país antes de llegar a Bogotá, es importante para ellos. Afirmar ‘yo conozco Popayán’, ‘yo conozco Cali’, frente a sus pares, les permite ser reconocidos, no sólo como una persona que conoce calle, sino que conoce también carretera, y eso les da un lugar muy singular en esta situación.

Ellos deben pensar en subsistir al sitio que vayan, lo cual los enfrenta a una serie de situaciones, que dadas las condiciones coyunturales por las que atraviesa el país, repercuten en que se tengan que involucrar, de un modo u otro, así sea de manera tangencial, con grupos armados o bandas delincuenciales, de donde ellos reciben un enorme reconocimiento, pues fueron muchos los relatos en los que pudimos encontrar que en su tránsito por diferentes ciudades del país, nuestro beneficiario se topaba con

grupos armados, donde como una forma de subsistir al margen de la ley, había una tarea de venta y tráfico de SPA que, usualmente, empezaban a ser los primeros vínculos que tenían con estos grupos armados.

También es importante saber que algunos de ellos han participado en torturas, secuestros o asesinatos, y que normalmente es algo que procuran no mencionar por las lógicas internas del conflicto. Sin embargo, cuando se empieza a dialogar con ellos emergen este tipo de relatos, y empiezan a notarse una cantidad de rencores y rencillas, a través de un discurso de odio.

Se llega a Bogotá buscando resguardo porque se delinque en otra ciudad y los jóvenes están amenazados y buscan cierta seguridad. Lo hacen en esta capital por dos razones: suponen que esta ciudad les va a dar más oportunidades y, al mismo tiempo, conocen del IDIPRON, institución que no la hay en ningún otro lugar del país, y que de algún modo les va a permitir mantenerse un poco más tranquilos, incluso, como dicen ellos, buscar techo y refugiarse, guardarse de amenazas y de situaciones problemáticas.

No obstante, al llegar a Bogotá comienzan a encontrar una serie de realidades, como la abundante oferta de SPA. Evidentemente, también la pueden encontrar en Medellín, Cali y demás, pero aquí ellos encuentran un lugar donde pueden participar de estos hechos, y cuando se 'calientan' mucho en otros lugares, terminan en Bogotá.

Aquí hay unas oportunidades laborales dentro de la ilegalidad, como es el tráfico de SPA, donde se les promete, desde afuera, que aquí va a ser mucho mejor pago.

Sabemos que el consumo de SPA se da en el Ejército, donde los guardias consumen pasta base de coca para resistir; son consumos experienciales. Igual sucede en las bandas de paramilitares para poder participar en confrontaciones armadas o mantener determinado ritmo de vida. Aunque siempre se deben cumplir normas dentro de los grupos. Algunos chicos cuentan, por ejemplo, que en el Guaviare donde las disidencias de las FARC tienen sus propios cultivos de coca y marihuana, y participan activamente dentro de este círculo de siembra y tráfico, ellos tienen que abstenerse del consumo.

Entonces, cuando llegan a Bogotá, no existe quién les cohíba unas prácticas o unos hábitos de consumo, y ellos, al estar acostumbrados a que alguien les dijera ‘no, esto no se puede’, empiezan a tener unos consumos más problemáticos.

En este punto, la coordinadora de Mitigación del IDIPRON, quiso complementar la intervención de Andrey sobre el consumo problemático de SPA.

“Más allá de que no haya un ente represivo o correctivo frente al consumo de sustancias, también es importante tener en cuenta que la calidad de las sustancias varía acorde con la ciudad donde nos encontremos, y eso también genera un alto impacto en ellos. Es decir, la calidad del cannabis de Cundinamarca no es igual a la calidad del cannabis del Cauca o del Huila. Y, asimismo, la concentración o corte del basuco, no es el mismo el que se consume en Cundinamarca que el de Cúcuta, u otra zona del país.

Esto genera un alto impacto en ellos, porque al cambiar el corte, también cambia la sintomatología o el efecto de recompensa que produce la sustancia psicoactiva, y eso también influye muchísimo en ellos, porque al cambiar el ritmo del consumo, pues al ser de menor o superior calidad, cambia el nivel de recompensa dopamínica, o ellos interiorizan lo que sienten al uso de la sustancia y el contexto”, puntualizó.

## **2. Procesos de construcción de paz en IDIPRON**

### **Cátedra para la Paz**

Sandra Martínez destacó que los hallazgos de la investigación encontrados en la indagación de las UPI La Rioja y Oasis relacionados con el conflicto armado, el consumo de SPA, el tránsito de los chicos y chicas entre diversas ciudades del país, así como también la experiencia de personas LGBTI, y el discurso de violencia, miedo y odio presentes aún en los diálogos de los y las jóvenes entrevistados, dio pie para introducir en este Conversatorio la experiencia de la Cátedra para la Paz de 2019.

IDIPRON estuvo presente a través de las Áreas de Investigación y Espiritualidad, con jóvenes del Conservatorio Javier De Nicoló, y de las UPI La Rioja, Perdomo y Bosa. Ellos participaron junto con el CLAP, el Centro Phrónimos de la Universidad del Rosario y el Centro de Política, Filosofía, Ética y Construcción de Paz de la Universidad de la Gran Colombia. El año pasado la Cátedra se llamó 'Conflicto para la Paz' y este año 'Cuerpos, encuentros de paz'.

Este espacio fue concebido para reflexionar sobre la paz y las problemáticas que giran en torno al conflicto armado, pero también para mirar los conflictos desde una mirada más urbana, desde la cotidianidad de los jóvenes en las calles de Bogotá. La sistematización de la experiencia estuvo a cargo de Jefferson Díaz, quien compartió los elementos más relevantes hallados.

A su juicio, hay una perspectiva muy rural del conflicto armado en el marco de la capacitación que realizan los jóvenes del IDIPRON en el proceso de formación de prelíderes que dirige el Área de Espiritualidad, y por ello el conflicto armado es visto como algo lejano, que no puede llegar a Bogotá. A los chicos y chicas del IDIPRON les pareció triste conocer estas historias de víctimas, pues ellos no habían vivido experiencias como éstas.

Por eso se trajo esta experiencia al Conversatorio "**Experiencias de calle en el Conflicto Armado**" porque hay chicos y chicas de La Rioja y Oasis, que aseguran ser directamente víctimas del conflicto armado.

Para Jefferson Díaz, las instituciones urbanas no quieren pensar en el conflicto armado como un hecho que directamente les afecta, o que en algún momento lo puede hacer. Se piensa desde otra perspectiva de ciudad, y no de cómo nos construimos desde diferentes historias que llegan de otros lugares del país. El conflicto armado sigue vívido en la memoria de los jóvenes que atiende el IDIPRON.

## **Construcción de paz en el marco del Plan de Desarrollo**



Por su parte, Andrey Farfán, tras analizar la experiencia de la Cátedra para la Paz de 2019, la situó en el contexto del Plan de Desarrollo (PDD) de la alcaldesa Claudia López, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la manera como está involucrado el IDIPRON.

Precisó que se piensa que por estar en Bogotá se está lejos del tema del conflicto armado y de los Acuerdos de Paz, que es un tema que no nos toca. Y es al contrario. Es aquí, en esta capital, donde históricamente uno podría hasta rastrear el inicio del conflicto en el país, y donde como Estado, tenemos que vernos comprometidos en la construcción de una paz de verdad.

Es un propósito del PDD posicionar a Bogotá-Región como Centro de Paz y Reconciliación. Esto se enmarca en el ODS 16 de la ONU que habla de “Paz, Justicia e Instituciones sólidas”, el cual señala que: “sin paz, sin estabilidad, sin garantía de derechos y sin una gobernabilidad efectiva, no es posible alcanzar ningún tipo de desarrollo sostenible”. Naciones Unidas reconoce que en Colombia hay algunos sectores con una paz relativa que garantiza determinadas condiciones, pero hay otros ciclos aparentemente eternos de conflicto y de violencia, que no se trata de evadir, ni de asumir como algo desbordado e inevitable, sino que tiene que ser un asunto a trabajar.

Hay dos apuestas muy concretas dentro del PDD. Por un lado, la implementación de una estrategia que permita la apropiación social de la Memoria Histórica para la Paz y la Reconciliación. Cabe recordar lo que hablamos de nuestros beneficiarios que se sienten víctimas del conflicto armado y que aún tienen unas sensaciones y sentimientos de odio que es necesario que dialoguemos; que abramos espacios en los que también reconozcamos que tenemos personas que son víctimas y victimarios, pero que en su calidad de actores requieren de un espacio en el que esto se hable, porque si no lo hacemos, el asunto se va a perpetuar.

En esa medida también, como parte de la apuesta pedagógica del IDIPRON, **el PDD apunta a que tenemos que tener una pedagogía social y gestión del conocimiento en materia de Memoria.**

Para Andrey, hay dos formas de entender el conflicto armado colombiano: En la primera, existe una postura en la que se asume que ciertas situaciones de desigualdad, pobreza e iniquidad son las que terminan por generar una situación de conflicto armado generalizado en el país, pero al mismo tiempo existe otra visión que es la que está vigente en este momento a nivel nacional, y es considerar que la crisis política, social e institucional que se vive parte de que existe un conflicto armado, es decir, se asume que la desigualdad, la pobreza y la inequidad son efectos del conflicto, y en esa medida, lo que hay que atacar es el conflicto, antes de solucionar la crisis política en la que vivimos.

Es trascendental entender que el tema de la paz, si apunta a algo es a reconstruir el tejido social que históricamente en nuestro país ha tenido unas brechas enormes. Entender que la paz no es solamente la firma de la paz de un grupo armado con el Gobierno nacional, por allá, muy lejos de aquí, sino que nos incluye a todos y a todas como agentes y como factores de la realidad nacional.

En ese sentido, debemos entender la paz como un proceso de construcción social y colectiva, y aquí es una invitación también a que todas las personas del Instituto nos apropiemos de esta apuesta, y entendamos que es algo que tenemos que empezar a trabajar aquí y empezar a dimensionar.

Eso implica que si existe una situación de conflicto es porque históricamente ha habido unos sectores marginados y excluidos. Y en ese sentido, nosotros también, como una institución que trabajamos con una población en condición de vulneración, de exclusión y de marginalidad enorme, también debemos apostarle a la inclusión de esos sectores en el tema de la paz.

Le apuntamos a que asumamos como tarea nuestra, procesos de memoria y de reconciliación, porque tenemos aún personas que siguen viendo a los demás como enemigos y eso nos va a generar problemas.

En últimas, para que esto nos permita tener una legalidad que nos aporte legitimidad, y ésta es el reconocimiento por parte de todas las personas del país y de nuestra ciudad, de las instituciones, de las normas, de la convivencia social a partir de unos pactos

ciudadanos que realmente sean reconocidos por toda la ciudadanía. Si se espera que exista ese respeto a la legalidad y a la norma, tiene que haber un reconocimiento por parte de todas las personas con las que nosotros trabajamos, de que realmente existe un Estado y unas instituciones comprometidas para poder empezar a trabajar en una paz sólida.

Finalizaré diciendo que esto no se quedaría solamente en esta charla, sino que es un proceso que tenemos que empezar a echar adelante, y que dure lo que tenga que durar, siempre y cuando nosotros tengamos el compromiso respectivo.

Para Karen Sarmiento, el conflicto armado colombiano pasa por comprender que, parte de su génesis tiene que ver con la disputa por el territorio, y en esa medida, genera unas particularidades en las formas de cómo opera el conflicto en contextos rurales donde se presenta la guerra, y también cómo opera en los contextos urbanos, que son los lugares receptores de todas las personas víctimas o que han tenido un papel crucial en el conflicto armado. Entre ellos hay chicos y chicas del IDIPRON.

Jasson Pinillos destacó que “estas reflexiones son importantes interpretarlas, no sólo desde el lugar de servidor o servidora público (a), sino que debe atravesar el ejercicio de ciudadanía en la construcción de redes que trabajen por la paz”.

Aliria López, por su parte, afirmó que es “muy interesante el análisis sobre las narraciones de los y las jóvenes, para tener en cuenta en las atenciones psicosociales de las personas en situación de vida en calle, sobre todo de quienes han tenido participación o son víctimas del conflicto armado”.

Sandra Martínez compartió una imagen fotográfica tomada en la UPI Molinos por Jefferson Díaz, durante uno de sus recorridos por las UPI, en la que se lee en una cartelera: “El conflicto es un maltrato físico y psicológico, el cual no te lleva a nada bueno. NO al conflicto, SÍ a la paz”.

Jefferson explicó que a la luz del PDD de Bogotá 2020-2023, en lo relativo a visionar a Bogotá como un Centro de Paz y Reconciliación, “tenemos que decir que estos temas no han sido tan abordados por el IDIPRON, pues las historias que mencionan los chicos

y chicas lo harían pensar. Sin embargo, esta cartelera que fue construida en la UPI Molinos antes de que iniciara la cuarentena, nos muestra que ellos sí han estado pensando y tienen una intención de indagar por el significado de la paz.

Considero que sí es necesario generar una orientación por parte de nosotros, como funcionarios y como docentes, sobre qué se está entendiendo por paz y qué se está entendiendo por conflicto, porque el mismo cartel nos está diciendo que el problema es el conflicto. Por eso es tan importante que todo este marco político que nos esbozó Andrey tenerlo en cuenta al momento de articular el Modelo Pedagógico del IDIPRON con las prácticas de construcción de paz que estamos realizando en las UPI, y cómo es necesario profundizar en la reflexión de qué es lo que detona el conflicto y qué detona la violencia.

Karen Sarmiento, señaló que si se analizaba el contexto donde fue puesta la cartelera permite ver que mientras otros carteles hablan del consumo de SPA, no a las drogas, solamente éste habla del conflicto. Ese hecho permite interpretar todas las interrelaciones que una persona puede tejer, cuando sus perspectivas sobre el conflicto es lejana por no haber vivido en el contexto del conflicto.

Para Jorge, de Justicia Restaurativa, hay una población que no reconoce y no se siente víctima del conflicto armado porque desconoce la vivencia, frente a otra población que expresa haber sido víctima del conflicto armado. Mi pregunta es: **¿esto forma parte del resultado final de la indagación, y si marcaría la diferencia entre terminar habitando la calle y tener otro tipo de acceso a privilegios o posibilidades?**

Otro de los asistentes al Conversatorio escribió en el chat: “me parece importante hacer una diferenciación entre el significado de violencia, conflicto y conflicto armado, porque el concepto y la manera de mencionarlos algunas veces genera una mezcla y puede terminar confundiendo, dado que se entiende que el conflicto también es una posibilidad de construcción y de oportunidad para la transformación de las relaciones humanas”.

Jefferson Díaz, en respuesta al equipo de Justicia Restaurativa, explicó que precisamente lo que se busca es tener una postura institucional ante aquellos chicos o

chicas que se sienten víctimas del conflicto armado; reconocer que la mayoría de jóvenes no bogotanos que estamos atendiendo en estas dos unidades, son víctimas del conflicto armado.

### **Víctimas y género**

Karen Sarmiento explicó la relación entre Víctimas del conflicto armado y el Género, con los datos del SIMI y corte al 31 de mayo de 2020. Son 870 personas quienes se han declarado víctimas del conflicto armado y al hacer el cruce de la información con la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, encontramos que esas personas están inscritas en el Registro Único de Víctimas. Del total, 490 (56%) son hombres; 344 son mujeres (40%) el porcentaje es menor para la población Trans masculina (1%) y Trans femenina (8%).

Cabe preguntarnos, **¿qué pasa con esas personas que han hecho parte del conflicto armado pero que no se reconocen como víctimas?** De ellas no tenemos información. Reconocerse como partícipe del conflicto armado no es tan sencillo.

El hecho de habitar la calle para una persona que no ha participado en la guerra es absolutamente distinto a una persona que llega a la calle a partir de procesos de conflicto armado y procesos de guerra. Y esto es diferente, porque una persona que habita la calle por decisión propia, asume la calle como su entorno. En la calle construye su familia, sus relaciones emocionales y afectivas. Pero una persona que llega del contexto de la guerra a una ciudad grande, por lo general viene de municipios pequeños y/o de zonas rurales, llega a los perímetros urbanos y se encuentra con una realidad totalmente ajena. Se enfrenta con las dificultades de acceso a las rutas de atención institucionales o a veces con otro tipo de conflictos internos en las ciudades, pues su única opción es la calle.

De tal manera que la calle no va a ser un lugar propio para esta persona, porque de alguna manera no es su decisión habitarla sino que 'le toca'. Entonces, la vivencia de la calle comienza a ponerse en la balanza con la vivencia de la guerra. **Y estos conceptos de lugares propios o no propios es lo que queremos problematizar con ustedes.**

Una de las características de algunas víctimas del conflicto armado es el anhelo del retorno a sus sitios de origen, pero este anhelo o ilusión están matizados por situaciones particulares: uno de ellos, la edad, y el otro la intención de retorno. Las personas adultas mayores tienen un arraigo y pertenencia al territorio que les hace querer volver a hacer su vida, de nuevo, en su ciudad de origen, pero si pensamos en personas jóvenes, algunos de ellos ya tienen procesos de construcción de vida en el perímetro urbano y ya no hay tanto deseo por regresar.

### **La pregunta es: ¿Para qué volver?, ¿A qué volver?**

Desde las experiencias encontradas en el trabajo de campo en las conversas con los chicos y las chicas del IDIPRON se encontraron algunas respuestas a estas preguntas.

Para Andrey resulta interesante el arraigo de parte de muchas personas beneficiarias por su lugar de origen y la gran mayoría expresan que, efectivamente, quieren regresar. Las razones: la familia, a la cual ellos quieren retornar para ayudarles, porque saben que en una condición de calle, incluso en la ciudad de Bogotá, ellos tienen unas condiciones que interpretan como mejores que las de la ruralidad.

Pero, también está presente algo muy alarmante y es la intención de regresar a sus lugares de origen con el fin de perpetrar algún tipo de venganza. Ellos saben que en algún momento estuvieron amenazados, se han sentido vulnerados, y quieren regresar justamente a reivindicarse; incluso se podría pensar desde una posición eminentemente masculina, de continuar con una lógica bélica y de conflicto, y creo que es necesario trabajarlo. Ahí es muy importante que los psicosociales del Instituto asuman que es una tarea que hay que empezar a trabajarla puntualmente.

Para Jefferson una razón por la cual no quieren dejar a Bogotá es porque el conflicto continúa aún en sus territorios y esos grupos armados están buscando en Bogotá a las personas que se desmovilizan o que han recibido algún tipo de amenaza en el marco del conflicto armado. Algunos quieren conseguir dinero para traerse a sus familias a Bogotá.

Raúl Tovar, del equipo psicosocial de la UPI Santa Lucía, destacó que hay unas situaciones de interés de retorno de los muchachos que no está marcado por seguir ejerciendo situaciones de violencia y/o venganza con su familia. Sino es más bien para reconstruir sus situaciones de bienestar, paz y tranquilidad que en algún momento tuvieron en su infancia.

Y esa sensación de retorno no está solo relacionada con el territorio sino que se podría pensar que hay una necesidad de retorno a otro momento y a otra situación de *statu quo* de la situación que viven. Entonces, ellos buscan y luchan entre las tensiones del consumo y las dificultades familiares y todo lo que viven estos muchachos, pero también esas oportunidades y esos emprendimientos que comienzan a construir para desarrollar otras formas de vivir su existencia.

Y un ejemplo de cómo también la violencia impacta en la subjetividad y en la construcción estética y de los cuerpos de los muchachos como territorio, es el ejemplo de un muchacho en la Unidad, que tiene una chica trans, igual que su hermana trans. Por las múltiples violencias que ha vivido fue desarrollando su dinámica social con una chica trans. Él dice que actualmente es un chico gay, que se considera una chica, pero que recibió tantas violencias y tantos maltratos, que decide más bien ser gay. Piensa que si la sociedad es violenta con las mujeres, la sociedad es mucho más violenta con los hombres que pretenden ser mujeres.

### ***La masculinización de la guerra***

Karen Sarmiento retomó la palabra para hablar de la identificación masculina de los contextos de guerra y que se enlaza con el tema de cuerpo que resiste

n. **¿Quiénes van a la guerra y bajo qué parámetros? ¿Cuál es su papel en la guerra?**

**Usted, como mujer, en un ejército, independientemente de qué bando sea, ¿cuál es su papel en el contexto de guerra y cuál es el papel del hombre en ese contexto?**

Hay una imagen un poco masculinizada de la guerra pero también de las posturas que se deben asumir cuando se habita la calle a partir de un escenario de guerra. Y es la masculinización de la vida, que también lo vemos en la vivencia de calle como tal, donde

muchas mujeres, incluso, deciden asumir roles masculinos e identidades masculinas transitorias para proteger ese cuerpo en un territorio o en el contexto de calle.

Esto también nos da un elemento interesante para introducir en el análisis y es: **estos roles de género, a partir del conflicto armado, ¿cómo van mutando cuando se viene a las grandes ciudades y se empieza a hacer un ejercicio de habitancia de calle?**

Finalmente, tenemos los cuerpos en resistencia, las experiencias de personas trans que han tenido que migrar de sus sitios de origen, por razón de su identidad de género y de su orientación sexual. Esos cuerpos que resisten al llegar a la ciudad deben seguir resistiendo. Es decir, la resistencia como ejercicio para preservar la vida, y asumir determinadas formas de vidas estereotipadas.

En el caso de las mujeres trans, saber que un gran porcentaje de ellas que están en la ciudad de Bogotá no son bogotanas, y que han tenido que llegar a la ciudad por el conflicto armado, y cuando llegan a la ciudad se encuentran con que los únicos lugares donde puede habitar tranquilamente y construir su identidad de una manera abierta y más transparente consigo mismas resulta ser la calle, un escenario muy hostil, y aunque les brinda determinadas posibilidades, también las limita.

***Cierre ¿Qué hacer en IDIPRON?***

**De Justicia Restaurativa preguntan a los panelistas si luego de este ejercicio de investigación e indagación, ¿cambia la perspectiva del sujeto en cuanto a su situación?**

Karen señala que este ejercicio es apenas la punta del iceberg. Y es preliminar porque sólo se ha hecho en dos unidades del IDIPRON. Seguramente sí debe haber transformaciones subjetivas en el reconocimiento de cada una de estas personas, en tanto víctimas o partícipes del conflicto armado, independientemente de su rol.

Sandra Martínez agradeció las preguntas y subrayó que la idea es que a partir de este ejercicio se puedan transformar algunos escenarios en la intervención de la población



beneficiaria. Efectivamente, hay que hacer unos ajustes, y transformar ciertos elementos.

Jefferson Díaz precisó que este es un primer ejercicio que puede comenzar a transformar las dinámicas de abordaje con la población con la que estamos trabajado. Y para Andrey Farfán no se trata solamente del Área de Investigación, sino hay que empezar a trabajar en equipo sobre este asunto.

La moderadora compartió el correo de Investigación con los funcionarios y los invitó a abrir canales de comunicación en torno a temas de interés para la misionalidad del Instituto. “Sé que el día a día es pesado, pero podemos articularnos para pensar cómo podemos hacer reflexión en la acción”, concluyó Sandra Martínez.